

ni entonces habia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera detenerse un poco, y quedára su consejo sin la nota de inverisímil, ó sin la excepcion de intempestivo.

## CAPITULO XIX

*EXECÚTASE LA PRISION DE*

*Motezuma: dase noticia del modo cómo se dispuso, y cómo se recibió entre sus vasallos.*

Discúlpase el arrojamiento de esta prision.

**N**O se puede negar que fue atrevimiento sin exemplar esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles de prender á un Rey tan poderoso dentro de su corte. Accion que, siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la historia: y pareciera sin proporcion, quando se hallára entre las demasias ó licencias de la fabula. Pudierase llamar temeridad, si se hubiera entrado en ella voluntariamente, ó con mas eleccion; pero no es temerario propriamente quien se ciega porque no puede mas. Vióse Cortés igualmente perdido si se retiraba sin reputacion, que aventurado si se mantenía sin volver por ella con algun hecho memorable: y el ánimo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente á los peligros menores. Pensó en lo mas difícil, por asegurarse de una vez, ó por-

que no se acomodaba su discurso á las medianías. Pudieramos decir que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ó que la prudencia militar no es tan enemiga de los extremos como la prudencia política; pero mejor es que se quede sin nombre su resolucion, ó que mirando al suceso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valió Dios en esta conquista, excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Eligióse finalmente la hora en que solian hacer su visita los Españoles, porque no se estrañase la novedad. Ordenó Cortés que se tomasen las armas en su quartel: que se pusiesen las sillas á los caballos, y estuviesen todos alerta, sin hacer ruido ni moverse hasta nueva orden. Ocupó con algunas quadrillas á la deshilada las bocas de las calles, y partió al palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Dávila: y mandó que le siguiesen disimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfaccion.

No hizo novedad el verlos con todas sus armas, porque las trahian ordinariamente, introducidas ya como trage militar. Salió Motezuma, segun su costumbre, á recibir la visita: ocuparon todos sus asientos: retiraronse á otra pieza sus criados, como ya lo estilaban de su orden: y poniendo á Doña Marina y Ge-

Previsiones para ejecutarla.

rónimo de Aguilar en el lugar que solia, empezó Hernan Cortés á dar su queja, dexando al enojo todo el semblante. „ Refirió primero el hecho de su General, y ponderó despues el atrevimiento de haber formado ejército, y acometido á sus compañeros, rompiendo la paz y la salvaguardia real en que vivian asegurados. Acriminó, como delito de que se debia dar satisfaccion á Dios y al mundo, el haber muerto los Mexicanos á un Español que hicieron prisionero: vengando en él á sangre fria la propia ignominia con que volvieron vencidos. Y ultimamente se detuvo en afeár, como punto de mayor consideracion, la disculpa de que se valian Qualpóca y sus Capitanes, dando á entender que se hacia de su orden aquella guerra tan fuera de razon: y añadió, que le debia su Magestad el no haberlo creído, por ser accion indigna de su grandeza el estarlos favoreciendo en una parte, para destruirlos en otra. ”

Túrbase Motezuma.

Perdió Motezuma el color al oír este cargo suyo; y con señales de ánimo convencido interrumpió á Cortés para negar, como pudo, el haber dado semejante orden. Pero él socorrió su turbacion, volviendole á decir: „ Que asi lo tenia por indubitable; pero que sus soldados no se darian por satisfechos, ni sus mismos vasallos dexarian de creer lo que afirmaba su General, sinó le viesen hacer alguna de-

Segunda instancia de Cortés.

„ mostracion extraordinaria que borráse totalmente la impresion de semejante calumnia: y asi venía resuelto á suplicarle, que sin hacer ruido, y como que nacia de su propia eleccion, se fuese luego al alojamiento de los Españoles, determinandose á no salir dél hasta que constase á todos que no habia cooperado en aquella maldad. A cuyo efecto le ponía en consideracion, que con esta generosa confianza, digna de ánimo real, no solo se quietaria el enojo de su Príncipe, y el rezelo de sus compañeros; pero él volveria por su mismo decoro y pundonor, ofendido entonces de mayor indecencia: y que le daba su palabra, como Caballero, y como Ministro del mayor Rey de la tierra, de que sería tratado entre los Españoles con todo el acatamiento debido á su persona: porque solo deseaban asegurarse de su voluntad para servirle y obedecerle con mayor reverencia. ” Calló Cortés, y calló tambien Motezuma, como estrañando el atrevimiento de la proposicion; pero él, deseando reducirle con suavidad, antes que se determináse á contrario dictamen, prosiguió diciendo: „ Que aquel alojamiento que les habia señalado era otro palacio suyo, donde solia residir algunas veces: y que no se podria estrañar entre sus vasallos que se mudáse á él para deshacerse de una culpa, que puesta en su cabeza, sería pleyto de Rey á Rey; y quedando en la de

Estraña Motezuma el atrevimiento.

Prosigue Cortés.